

# DON QUIJOTE DE LA MANCHA

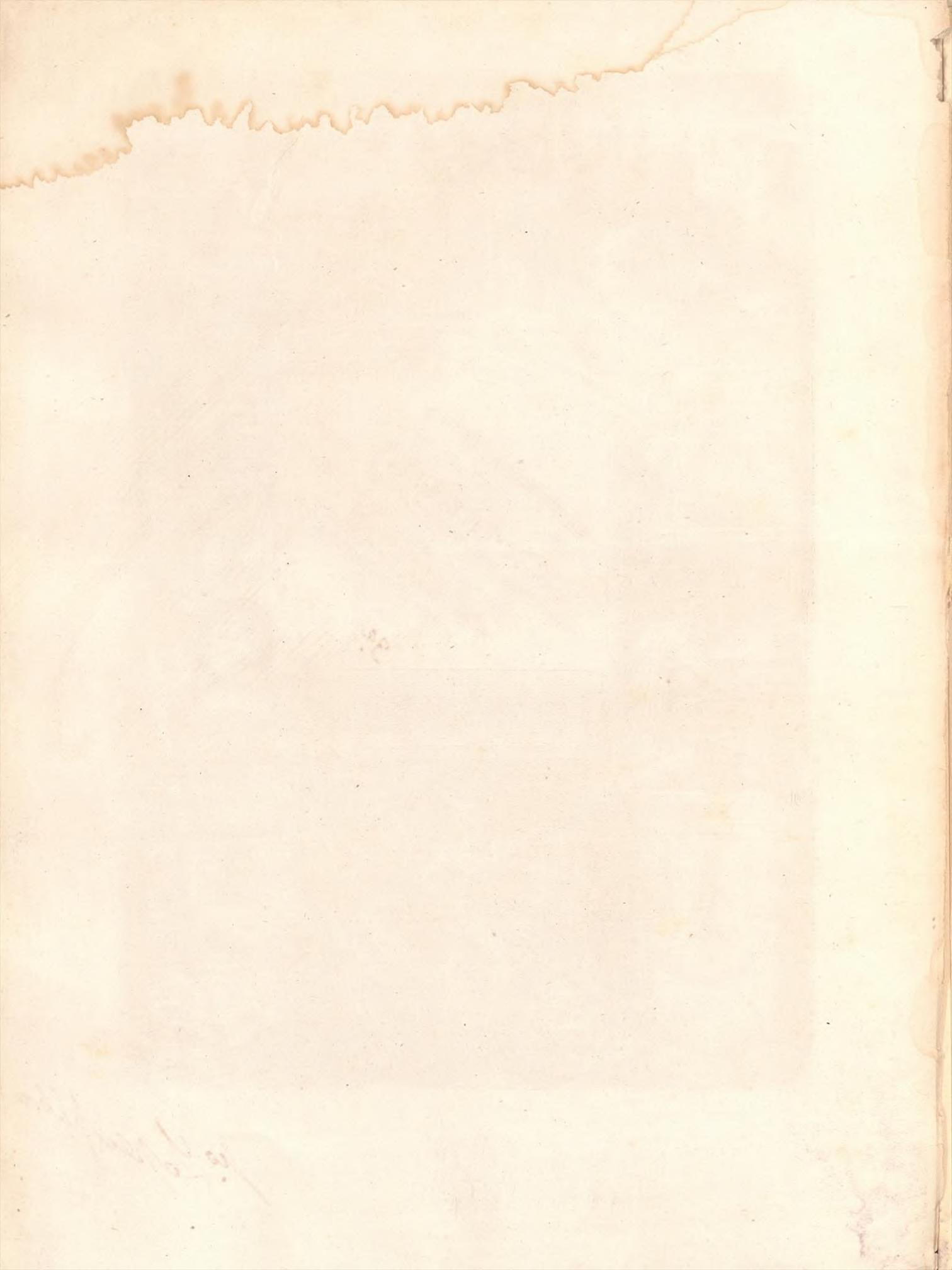


LA PRIMERA EDICION  
REPRODUCIDA, DESPUES DE 266 AÑOS,  
por LA  
**FOTO-TIPOGRAFIA**  
Y publicada por su inventor el Coronel D. FRANCISCO LOPEZ FABRA.  
de la que son  
Presidente el Excmo. Sr. D. Juan E. Hertzemberg  
Y Secretario el Sr. D. Carlos Frontaura  
BARCELONA. MDCCLXXI.  
3a. ENTREGA.

CERVANTES

L47  
3456

no Lopez Fabra



*Quixote de la Mancha.* 37

faltare Infula, ay està el Reyno de Dinamarca, o el de Soliadisa, q̄ te védran como anillo al dedo, y mas que por ser en tierra firme te deues mas alegrar. Pero dexemos esto para su tiempo, y mira si traes algo en estas alforjas que comamos, porque vamos luego en busca de algun castillo donde aloxemos esta noche, y hagamos el balfamo que te he dicho, porque yo te boto a Dios, que me va doliendo mucho la oreja. Aqui trayo vna cebolla, y vn poco de queso, y no se quantos mendrugos de pan, dixo Sancho, pero no son manjares que pertenecen a tan valiente cauallero como vuestra merced. Que mal lo entiendes, respondió don Quixote, hagote saber Sancho, que es honra de los caualleros andantes no comer en vn mes: y ya que coman, sea de aquello que hallaren mas a mano: y esto se te hiziera cierto, si huieras leydo tantas historias como yo, que aunque han sido muchas, en todas ellas no he hallado hecha relacion de que los caualleros andantes comiessen, sino era a caso, y en algunos suntuosos banquetes que les hazian, y los demas dias se los passauan en flores. Y aunque se dexa entender, que no podía passar sin comer, y sin hazer todos los otros menesteres naturales, porque en efecto eran hombres como nosotros, hase de entender tambié, que andado lo mas del tiempo de su vida por las florestas, y despoblados, y sin cozinero, que su mas ordinaria comida seria de viandas rusticas, tales como las que tu aora me ofreces. Así que Sancho amigo, no te congoje lo que a mi me da gusto, ni querras tu hazer mudo nuevo, ni facer la caualleria andante de sus quicios. Perdoneme vuestra merced, dixo Sancho,

Es que

*Sancho Lopez Páez*

## Segunda parte de don

que como yo no se leer, ni escreuir, como otra vez he dicho, no se ni he caydo en las reglas de la profesion caualleresca, y de aqui adelante yo prouere las alforjas de todo genero de fruta seca para vuestra merced, que es cauallero, y para mi las prouere pues no lo soy, de otras cosas bolatiles, y demas sustancia. No digo yo, Sancho, replicò don Quixote, que sea forçoso a los caualleros andantes, no comer otra cosa sino essas frutas que dizes, sino que su mas ordinario sustento deuia de ser dellas, y de algunas yeruas que hallauan por los campos, que ellos conocian, y yo tambien conozco. Virtud es, respondió Sancho, conocer essas yeruas, que segun yo me voy imaginando, algun dia serà menester vsar de esse conocimiento. Y sacado en esto, lo que dixo que trahia, comieron los dos en buena paz, y compania. Pero desseosos de buscar donde alojar aquella noche, acabaron con mucha breuedad su pobre, y seca comida. Subieron luego a cauallo, y dieronse prisa por llegar a poblado antes que anocheciesse: pero faltos el sol, y la esperança de alcançar lo que desseuan, junto a vnas choças de vnos cabreros, y así determinaron de passarla alli: que quanto fue de pesadumbre para Sancho no llegar a poblado, fue de contento para su amo, dormir la al ciclo descubierta, por parecerle que cada vez que esto le sucedia era hazer vn acto possessiuo que facilitaua la prueua de su caualleria.

(?)

*Cap. XI. De lo que le sucedio a don Quixote con vnos  
cabreros.*

**E**Verrecogido de los cabreros con buen animo, y auiendo Sancho, lo mejor q̄ pudo, acomodado a Rozinãte, y a su jumẽto, se fue tras el olor que despediã de si ciertos tafajos de cabra, q̄ hiruiendo al fuego en vn caldero estauan, y aunq̄ el quisiera en aquel mesmo punto, ver si estãian en sazõ de trasladarlos del caldero al estomago, lo dexò de hazer, porque los cabreros los quitaron del fuego, y tendiẽdo por el suelo vnas pieles de ouejas, adereçarõ con mucha priesa su rustica mesa, y combidaron a los dos, con muestras de muy buena voluntad con lo que tenian. Sentaronse a la redonda de las pieles seis dellos, q̄ eran los q̄ en la majada auia. Auendo primero cõ grosse- ras ceremonias rogado a don Quixote q̄ se sentasse sobre vn dornajo q̄ buelto del reues le pusierõ. Sentose don Quixote, y quedauase Sancho en pie para feruirle la copa, q̄ era hecha de cuerno. Viẽdole en pie su amo, le dixo: Porque veas Sancho el bien que en si encierra la andante caualleria, y quan apique estan los que en qualquiera ministerio della se exercitan, de venir breuemente a ser honrados, y estimados del mundo, quiera que aqui a mi lado, y en compaõia desta buena gente te sientes, y que seas vna mesma cosa conmigo, que soy tu amo, y natural seõor, que comas en mi plato, y beuas por donde yo beuere, porque de la caualleria andante se puede dezir lo mesmo que del ama, se dezir q̄ todas las cosas yguala. Gran merced, dixo Sãcho, pero se dezir

a vucl-

## Segunda parte de don

a vuestra merced, que como yo tuuiesse bien de comer, tambien y mejor me lo comeria en pie, y a mis solas, como sentado apar de vn Emperador. Y aun si va a dezir verdad, mucho mejor me sabe lo que como en mi rincón, sin melindres, ni respetos, aunque sea pan y cebolla, que los gallipauos de otras mesas donde me sea forçoso malar despacio, beuer poco, limpiarme a menudo, no estornudar, ni toser si me viene gana, ni hazer otras cosas que la soledad, y la libertad traen consigo. Ansi, que señor mio, estas horas que vuestra merced quiere darme, por ser ministro, y aderente de la caualleria andante, como lo soy siendo escudero de vuestra merced, conuertalas en otras cosas que me sean de mas comodo, y provecho que estas (aunque las doy por bien recibidas) las renuncio para desde aqui al fin del mundo. Con todo esso te has de sentar, porque a quien se humilla Dios le ensalça, y asiendole por el brazo, le forçò a que junto del se sentasse. No entendian los cabreros aquella gerigonça de escuderos, y de caualleros andantes, y no haziã otra cosa que comer y callar, y mirar a sus huespedes, que con mucho donayre y gana embaulauan tassajo como el puño. Acabado el seruicio de carne tendieron sobre las zaleas gran cantidad de bellotas auellanadas, y juntamente pusieron vn medio queso, mas duro que si fuera hecho de argamassa. No estava en esto ocioso el cuerno, porque andaua a la redonda tan a menudo (ya lleno, ya vazio) como aroaduz de noria, q̄ cõ facilidad vazio vn zaque de dos que estauã de manifesto. Despues que don Quixote huuo bien satisfecho su estomago, tomò vn puño de bellotas en la mano, y mirandolas

dólas atentamente, soltó la voz a semejantes razones. Dichosa edad, y siglos dichosos, aquellos a que los antiguos pusierón nombre de dorados, y no por que en ellos el oro (que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima) se alcançasse en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella viuián, ignorauán estas dos palabras de Tuyo, y Mio. Erán en aquella santa edad todas las cosas comunes, a nadie le era necesario para alcançar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alçar la mano, y alcançarle de las robustas enzinas, que liberalmente les estauan combidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes, y corrientes rios en magnífica abudancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. En las quiebras de las penas, y en lo hueco de los arboles, formauan su republica las solícitas y discretas abejas, ofreciendo a qualquiera mano, sin interes alguno, la fertil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques, despedían de sí, sin otro artificio q̄ el de su cortesía, sus anchas y liuanas cortezas, con q̄ se començaró a cubrir las casas sobre rusticas estacas sustentadas, no mas q̄ para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia: aun no se auia atreuido la pesada reja del corbo arado a abrir, ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella sin ser forçada ofrecía por todas las partes de su fertil, y espacioso seno, lo q̄ pudiesse hartar, sustentár, y deleytar a los hijos que entonces la posseían. Entonces sí, que andauan las simples, y hermosas çagalejas de valle en valle, y de otero en otero, en trença, y en cabello, sin mas vestidos de

## Segunda parte de don

de aquellos que eran menester para cubrir honestamente, lo que la honestidad quiere, y ha querido siempre que se cubra, y no eran sus adornos de los que aora se vsan, a quien la purpura de Tyro, y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas verdes de lampazos, y yedra, entretexidas, con lo que quiza yuan tan pompofas, y compuestas, como van agora nuestras cortesanas, cõ las raras y peregrinas inuëciones, que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se decorauan los concetos amorosos del alma, simple, y senzillamente, del mesmo modo, y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No auia la fraude, el engaño, ni la malicia, mezcladose con la verdad, y llaneza. La justicia se estaua en sus propios terminos, sin que la ofassen turbar, ni ofender los del fauor, y los del inreresse, que tanto aora la menoscaban, turban, y persiguen. La ley del encaxe, aun no se auia sentado en el entendimiento del juez, porque entonces no auia que juzgar, ni quien fuesse juzgado. Las donzellas, y la honestidad andauan como tengo dicho, por donde quiera, sola, y señora, sin temor que la agena desemboltura, y lasciuo intento le menoscabassen, y su perdicion nacia de su gusto, y propria voluntad. Y agora en estos nuestros detestables siglos, no està segura ninguna, aunque la oculte, y cierre otro nueuo laberinto como el de Creta, porque alli por los resquicios, o por el ayre, con el zelo de la maldita sollicitud, se les entra la amorosa pestilencia, y les haze dar con todo su recogimiento al traste. Para cuya seguridad, andando mas los  
tiem-

tiempos, y creciendo mas la malicia, se instituyo la orden de los caualleros andantes, para defender las donzellas, amparar las viudas, y socorrer a los huerfanos, y a los menesterosos. Desta orden soy yo hermanos cabreros, a quien agradezco el gassaje, y bué acogimiéto q̄ hazeis a mi, y a mi escudero. Que aunque por ley natural, estan todos los que viuen obligados a fauorecer a los caualleros andates, todavia, por saber que sin saber vosotros esta obligacion, me acogistes, y regalastes, es razon, que con la volúntad a mí posible, os agradezca la vuestra. Toda esta larga arenga (q̄ se pudiera muy bien escusar) dixo nuestro cauallero, porque las bellotas que le dieron, le truxeron a la memoria la edad dorada. Y antojosele hazer aquél inutil razonamiento a los cabreros, que sin respondelle palabra, embouados, y suspensos le estuieron escuchando. Sancho, assi mesmo callaua, y comia bellotas, y visitaua muy a menudo el segundo zaque, que porque se enfriasse el vino, le tenian colgado de vn alcornoque. Mas tardò en hablar don Quixote, que en acabarse la cena. Al fin de la qual, vno de los cabreros dixo: Para que con mas veras pueda vuestra merced dezir, señor cauaro andante, que le agassajamos con própta, y buena voluntad, queremos darle so az y contento, cón hazer que cante vn compañero nuestro, que no tardará mucho en estar aqui. El qual es vn zagal muy entendido, y muy enamorado, y que sobre todo sabe leer, y escreuir. y es musico de vn rabel, que no ay mas que dessear. A penas auia el cabrero acabado de dezir esto, quando llegó a sus oydos el son del rabel, y de alli a poco llegó el q̄ le tañia, que era vn meço

## Segunda parte de don

moço de hasta veynte y dos años, de muy buena gracia. Preguntaronle sus compañeros, si auia cenado, y respondiendo que sí, el que auia hecho los ofrecimientos, le dixo: De essa manera Antonio, bié podrás hazernos plazer de cátar vn poco, porque veá este señor huesped, que tenemos quien también por los montes, y seluas ay quien sepa de musica. Hemosle dicho tus buenas habilidades, y desseamos que las muestres, y nos saques verdaderos. Y así te ruego por tu vida, que te sientes y cantes el Romãce de tus amores, que te compuso el Beneficiado tu tio, que en el pueblo ha parecido muy bien. Que me plaze, respondió el moço, y sin hazerse mas de rogar, se sentò en el tronco de vna desmochada enzina, y remplando su rabel, de allia poco con muy buena gracia, començò a cantar, diziendo desta manera.

### A N T O N I O .

*YO se Olalla que me adoras,  
Puesto que no me lo has dicho,  
Ni aun con los ojos siquiera  
Mudas lenguas de amorios.  
Porque se que eres sabida,  
En que me quieres me afirmo,  
Que nunca fue desdichado  
Amor que fue conocido.  
Bien es verdad, que tal vez  
Olalla, me has dado indicio,*

*Que*

*Quixote de la Mancha.* 41

*Que tienes de bronze el alma,  
Y el blanco pecho de risco.  
Mas alla entre tus reproches,  
Y honestissimos desuios,  
Tal vez la esperança muestra  
La orilla de su vestido.  
Aualançase al señuelo  
Mi fe, que nunca ha podido,  
Ni menguar por no llamado,  
Ni crecer por escogido.  
Si el amor es corteſia,  
De la que tienes colijo,  
Que en fin de mis esperanças,  
Ha de ser qual imagino.  
Y si son seruiçios parte  
De hazer vn pecho benigno,  
Algunos de los que he hecho  
Fortalezan mi partido.  
Porque si has mirado en ello,  
Mas de vna vez auras visto,  
Que me he visto en los Lunes,  
Lo que me honrara el Domingo.  
Como el amor, y la gala  
Andan vn meſmo camino,  
En todo tiempo a tus ojos  
Quise mostrar me polido.*

F

Dixo

Segunda parte de don

Dexo el baylar por tu causa,  
Ni las musicas te pinto  
Que has escuchado a deshoras,  
Y al canto del gallo primo.  
No cuento las alabanzas  
Que de tu belleza he dicho,  
Que aunque verdaderas hazen,  
Ser yo de algunas malquisto.  
Teresa del Berrocal,  
Yo alabandote me dixo,  
Tal piensa que adora a vn Angel,  
Y viene a adorar a vn gimio.  
Merced a los muchos dices,  
Y a los cabellos postizos,  
Y a hipocritas hermosuras,  
Que engañan al amor mismo.  
Desmentida, y enojose,  
Boluio por ella su primo,  
Desafiome, y ya sabes  
Lo que yo hize, y el hizo.  
No te quiero yo a monton,  
Ni te pretendo, y te siruo,  
Por lo de barraganía,  
Que mas bueno es mi designio.  
Coyundas tiene la Iglesia,  
Que son lazadas de sirgo,

*Quixote de la Mancha.* 42

*Pon tu el cuello en la gamella,*

*Veras como pongo el mio.*

*Donde no, desde aqui juro*

*Por el santo mas bendito,*

*De no salir destas sierras,*

*Sino para Capuchino.*

CON Esto dio el cabrero fin a su canto, y aunque don Quixote le rogò que algo mas cantasse, no lo consintio Sancho Pança, porque estaua mas para dormir, q̄ para oyr canciones. Y así dixo a su amo: Bien puede vuestra merced acomodarse desde luego, a donde ha de posar esta noche, que el trabajo q̄ estos buenos hombres tienen todo el dia, no permite que passen las noches cantando. Ya te entiendo Sancho, le respondió don Quixote, que bien se me trasluze, que las visitas del zaque piden mas recómpensa de sueño, que de musica. A todos nos sabe biẽ, bendito sea Dios, respondió Sancho. No lo niego, replicò don Quixote pero acomodate tu donde quisieres, que los de mi profesion, mejor parecen velando que durmiendo. Pero con todo esto, seria bien Sancho, q̄ me buelvas a curar esta oreja, q̄ me va doliẽdo mas de lo q̄ es menester. Hizo Sãcho lo q̄ se le mandaua. Y viẽdo vno de los cabreros la herida, le dixo, q̄ no tuuiesse pena, que el pondria remedio con q̄ facilmente se sanasse. Y tomando algunas hojas de romero, de mucho q̄ por alli auia, las mascò, y las mezclò con vn poco de sal, y aplicãdofelas a la oreja, se la vendò muy bien, assegurandole, q̄ no auia menester otra medicina, y así fue la verdad.

## Segunda parte de don

Cap XII. De lo que concó vn cabrero a los que estauan con don Quixote.



Stando en esto, llegó otro moço de los que les traian del aldea el bastimento, y dixo: Sabeis lo que passa en el lugar compañeros? Como lo podemos saber, respondió vno dellos: Pues sabed, prosiguió el moço, q̄ murió esta mañana, aquel famoso pastor estudiante llamado Grisostomo, y se murmura que ha muerto de amores de aquella endiablada moça de Marcela, la hija de Guillermo el rico, aquella que se anda en habito de pastora por estos andurriales. Por Marcela diras, dixo vno? Por essa digo, respondió el cabrero: Y es lo bueno, que mandò en su testamento, que le enterrasen en el campo, como si fuera Moro, y que sea al pie de la peña donde està la fuente del alcornoque: porque segun es fama, y el dicen que lo dixo, aquel lugar es a donde el la vio la vez primera. Y tambien mandò otras cosas, tales que los abades del pueblo, dicen que no se han de cumplir, ni es bien que se cumplan, porque parecen de Gentiles. A todo lo qual, responde aquel gran su amigo Ambrosio, el estudiante, que tambien se vistio de pastor con el. que se ha de cumplir todo sin faltar nada, como lo dexo mandado Grisostomo, y sobre esto anda el pueblo alborotado, mas a lo que se dize en fin, se hara lo que Ambrosio, y todos los pastores sus amigos quieren, y mañana le vienen a enterrar con gran pompa, a donde tengo dicho. Y tengo para mi, que ha de ser cosa muy de ver, alomenos, yo no dexaré de yr a verla si supiesse no  
bol-

boluer mañana al lugar. Todos haremos lo mismo, respondieró los cabreros, y echaremos suertes a quien ha de quedar a guardar las cabras de todos. Bien dizes Pedro, dixo, aunq̄ no será menester vsar de essa diligencia, que yo me quedarè por todos: y no lo atribuyas a virtud, y a poca curiosidad mia, sino a que no me dexa andar el garrancho, q̄ el otro dia me passò este pie. Con todo esso te lo agradecemos, respondió Pedro. Y don Quixote rogò a Pedro le dixesse, que muerto era aquel, y que pastora aquella. A lo qual Pedro respondió, que lo que sabia era, que el muerto era vn hijo de algo rico, vezino de vn lugar q̄ estava en aquellas sierras, el qual auia sido estudiante muchos años en Salamanca. al cabo de los quales auia buelto a su lugar, con opinion de muy sabio, y muy leydo. Principalmente, deziã que sabia la ciència de las estrellas, y de lo que passan alla en el cielo, el sol, y la luna. porque puntualmète nos dezia el cris del sol, y de la luna. Eclipse se llama amigo, que no cris, el escurecerse estos dos luminares mayores, dixo don Quixote. Mas Pedro, no reparando en niñerizs, prosiguiò su cuento drziendo: Así mesmo adevinava, quando auia de ser el año abundante, o estil. Esteril quereys dezir amigo, dixo don quixotè? Esteril, o estil, respondió Pedro, todo se sale alla. Y digo, que cò esto que dezia, se hizieró su padre, y sus amigos que le davan credito, muy ricos, porque hazian lo que el les aconsejaua, diziéndoles: Sembrad este año cenada, no trigo en este, podeis sembrar garuãcos, y no cenada el que viene ferà de guilla de azeyte, los tres siguientes no se cogerà gota. Esta ciencia se llama Astrologia, dixo

## *Segunda parte de don*

don Quixote. No se yo como se llama, replicò Pedro, mas se que todo esto sabia, y aun mas. Finalmente, no passaron muchos meses despues que vino de Salamanca, quando vn dia remanecio vestido de pastor, con su cayado y pellico, auíendose quitado los habitos largos que como escolar traía, y juntamente se vistio con el de pastor. otro su grande amigo llamado Ambrosio, que auia sido su compañero en los estudios. Oluidauateme de dezir como Grifostomo el difunto, fue grande hombre de componer coplas, tanto que el hazia los villancicos para la noche del Nacimiento del Señor, y los autos para el dia de Dios, que los representauan los moços de nuestro pueblo, y todos dezian que eran por el cabo. Quando los del lugar vieron tan de improuiso vestidos de pastores a los dos escolares, quedaron admirados, y no podian adiuinar la causa que les auia mouido a hazer aquella tan estraña mudança. Ya en este tiempo era muerto el padre de nuestro Grifostomo, y el quedò heredado en mucha cantidad de hazienda, anli en muebles, como en rayzes, y en no pequeña cantidad de ganado, mayor, y menor, y en gran cantidad de dineros: de todo lo qual quedò el moço señor desoluto, y en verdad que todo lo merecia, que era muy buen compañero, y caritativo, y amigo de los buenos, y tenia vna cara como vna bendicion. Despues se vino a entender, que el auerse mudado de traje, no auia sido por otra cosa, que por andarse por estos despoblados, empos de aquella pastora Marcela, que nuestro çagal nombrò denantes, de la qual se auia enamorado el pobre difunto de Gri-  
fos-

sofotomo. Y quiero os dezir agora, porque es bien que lo sepais, quien es esta rapaza, quiça, y aun sin quiça, no aureis oydo semejante cosa en todos los dias de vuestra vida, aunque viuais mas años que Sarna. Dezid Sarra, replicò don Quixote, no pudiendo sufrir el trocar de los vocablos del cabrero. Harto viue la sarna, respondió Pedro, y si es señor que me auéis de andar çaheriendo a cada passo los vocablos, no açabaremos en vn año. Perdonad amigo, dixo don Quixote, que por auer tanta diferencia de sarna, a Sarra, os lo dixè, pero vos respondistes muy bien, porque viue mas sarna que Sarra, y proseguid vuestra historia, que no os replicarè mas en nada. Digo pues, señor mio de mi alma, dixo el cabrero, que en nuestra aldea huuo vn labrador, aun mas rico que el padre de Grisostomo, el qual se llamaua Guillermo, y al qual dio Dios, amen de las muchas, y grandes riquezas, vna hija, de cuyo parto murio su madre, que fue la mas honrada muger que huuo en todos estos contornos: no parece sino que aora la veo con aquella cara, que del vn cabo tenia el sol, y del otro la luna, y sobre todo hazendosa, y amiga de los pobres, por lo que creo que deue de estar su anima a la hora de hora, gozando de Dios en el otro mundo. De pesar de la muerte de tan buena muger, murio su marido Guillermo, dexando a su hija Marcèla muchacha, y rica, en poder de vn tio suyo Sacerdote, y Benenciado en nuestro lugar. Crecio la niña con tanta belleza, que nos hazia acordar de la de su madre, que la tuuo muy grande, y con todo esto se juzgaua que le auia de passar la de la

## Segunda parte de don

hija. Y afsi fue, que quando llegò a edad de catorze a quinze años, nadie la miraua, que no bendezia a Dios que tan hermosa la auia criado, y los mas quedauan enamorados, y perdidos por ella. Guardauala su tio con mucho recato, y con mucho encerramiento. Pero con todò esto, la fama de su mucha hermosura, se estendio de manera, que afsi por ella, como por sus muchas riquezas, no folamente de los de nuestro pueblo, sino de los de muchas leguas a la redonda, y de los mejores dellos, era rogado, solicitado, è importunado su tio se la diesse por muger. Mas el (que a las derechas es buen Christiano) aunque quisiera casarla luego, afsi como la via de edad, no quiso hazerlo sin tu còsentimiento, sin tener òjo a la ganancia, y grangeria, que le ofrecia el tener la hazienda de la moça, dilatando su casamiento. Y a fè que se dixo esto, en mas de vn corrillo en el pueblo, en alabança del buen sacerdote. *Que quiero que sepa, señor andante, que en estos lugares cortos, de todo se trata, y de todo se murmura. Y tened para vos, como yo tengo para mi, que deuia de ser demasadamente bueno el clerigo, que obliga a sus feligreses a que digan bien del, especialmente en las aldeas. Afsi es la verdad, dixo don Quixote, y proseguid adelante, que el cuento es muy bueno, y vos buen Pedro, le contais cò muy buena gracia. La del Señor no me faltè; qua es la que haze al caso. Y en lo demas sabreis, que aunque el tio proponia a la sobrina, y le dezia las calidades de cada vno, en particular, de los muchos que por muger la pedian, rogãdole que se casasse, y escogiesse a su gusto, jamas ella respondió otra cosa, sino que por entòces no queria casar-*

casarse, y que por ser tan muchacha, no se sentia ábil para poder llevar la carga del matrimonio. Con estas que daua, al parecer justas escusas, dexaua el tio de importunarla, y esperaua a que entrasse algo más en edad, y ella supiesse escoger compañía a su gusto. Porque dezia el, y dezia muy bien, que no auian de dar los padres a sus hijos estado contra su voluntad. Pero hetelo aqui, quando no me cato, que remaneció vn dia la melindrosa Marcela hecha pastora: y sin ser parte su tio, ni todos los del pueblo, q se lo desaconsejauan, dio en yrse al campo, con las demas çagalas del lugar, y dio en guardar su mesmo ganado. Y assi como ella salio en publico, v su hermosura se vio al descubierto, no os sabre buenamente dezir, quantos ricos mancebos, hidalgos, y labradores, hã tomado el traje de Grifostomo, y la andan requerrando por esos campos. Vno de los quales, como ya està dicho, fue nuestro difunto, del qual dezian, que la dexaua de querer, y la adoraua. Y no se piensa, que porque Marcela se puso en aquella libertad, y vida tan suelta, y de tan poco, o de ningun recogimiento, que por esso ha dado indicio, ni por semejanzas, que venga en menoscabo de su honestidad, y recato: antes estanta, y tal la vigilancia con que mira por su honra, que de quantos la siruen y solicitan, ninguno se ha alabado, ni con verdad se podra alabar, que le aya dado alguna pequeña esperança de alcançar su desseo. Que puesto que no huye, ni se esquiua de la compañía, y conuersacion de los pastores, y los trata cortès, y amigablemẽte, en llegando a descubrirle su intencion qualquiera dellos, aunque sea tan justa y santa, como la del matrimonio, los

## Segunda parte de don

arroja de si como cō vn trabuco. Y con esta manera de condicion, haze mas daño en esta tierra, q̄ si por ella entrara la pestilencia, porq̄ su afabilidad, y hermosura, atrae los coraçones de los que la tratan a seruiria, y a amarla: pero su desden, y desengaño, los conduze a terminos de desesperarse, y así no sabé que dezirle, sino llamarla a voces cruel, y desagracedida, con otros titulos a este semejante, que bien la calidad de su condicion manifiestan. Y si aqui estuuiessedes señor algun dia, veria des resonar estas sierras, y estos valles, con los lametos de los desengañados que la figuen. No está muy lexos de aqui vn sitio, donde ay casi dos dozenas de altas hayas, y no ay ninguna que en su lisa corteza, no tenga grauado, y escrito el nombre de Marcela, y encima de alguna, vna corona grauada en el mesmo arbol, como si mas claramente dixera su amante, que Marcela la lleua, y la merece de toda la hermosura humana. Aqui sospira vn pastor, alli se quexa otro, aculla se oyen amorosas cançiones, aca desesperadas endechas. Qual ay, que passa todas las horas de la noche sentado al pie de alguna enzina, o peñasco, y alli sin plegar los llorosos ojos, embevecido, y transportado en sus pensamientos, le hallò el sol a la mañana. Y qual ay, que sin dar vado, ni tregua a sus suspiros, en mitad del ardor de la mas enfadosa siesta del Verano, tendido sobre la ardiente arena, embia sus quexas al piadoso cielo. Y deste, y de aquel, y de aquellos, y de estos, libre, y desenfadadamente, triunfa la hermosa Marcela. Y todos los que la conocemos, estamos esperando en que ha de parar su altiuez, y quien ha de scr̄ el dichoso que

que ha de venir à domeñar condicion tan terrible, y gozar de hermosura tan estremada. Por ser todo lo que he contado tan aueriguada verdad, me doy a entender, que tambien lo es la ç que nuestro çagal dixo, que se dezia de la causa de la muerte de Grisostomo. Y assi os acósejo señor, que no dexeis de hallaros mañana a su entierro, que serà muy de ver, porque Grisostomo tiene muchos amigos, y no está de este lugar, a aquel donde manda enterrarse, media legua. En cuydado me lo tengo, dixo don Quixote, y agradezcoos el gusto que me auéis dado, con la narracion de tan sabroso cuento. O, replicò el cabrero, aun no se yo la mitad de los casos iucedidos a los amantes de Marcela, mas podría ser que mañana topassemos en el camino algun pastor que nos los dixesse, y por aora bien serà que os vais a dormir debaxo de techado, porque el sereno os podría dañar la herida; puesto que es tal la medicina que se os ha puesto, que no ay que temer de contrario accidente. Sancho Pança, que ya daua al diablo el tãto hablar del cabrero, solicitò por su parte, que su amo se entrasse a dormir en la choça de Pedro. Hizolo assi, y todo lo mas de la noche se le passò en memorias de su señora Dulzinea, a imitacion de los amantes de Marcela. Sancho Pança se acomodò entre Rozinante, y su jumento, y durmiò no como enamorado desfauorecido, sino como hombre molido a

cozes.

(?)

## Segunda parte de don,

Cap. XIII. Donde se da fin al cuento de la pastora  
Marcela, con otros successos:



A S A penas començò a descubrirse el dia por los valcones del Oriente, quando los cinco de los seis cabreros se leuã taron, y fueron a despertar a don Quixote, y a dezille si estaua toda via con proposito de yr a ver el famoso entierro de Grisostomo, y que ellos le harian compania. Dó Quixote, que otra cosa no desseaua, se leuantò, y mandò a Sãcho que ensilasse, y enalbardasse al momento, lo qual el hizo con mucha diligencia, y con la mesma se pusieron luego todos en camino. Y no huuieron andado vn quarto de legua, quãdo al cruzar de vna senda, vieron venir hàzia ellos hasta seis pastores, vestidos con pellicos negros, y coronadas las cabeças con guirnaldas de cypres, y de amarga adelfa. Traia cada vno vn gruesso baston de azebo en la mano. Venian con ellos assi mesmo dos gentiles hombres de acauallo, muy bien adereçados de camino, cõ otros tres moços de apie que los acompañauan. En llegando se a juntar se saludaron cortèsmente, y preguntandose los vnos a los otros donde yuan, supieron que todos se encaminauan al lugar del entierro, y assi començaron a caminar todos juntos. Vno de los de acauallo, hablando con su compañero le dixo: Pareceme señor Viualdo, que auemos de dar por bien empleada la tardança que hizieremos, en ver este famoso entierro, que no podra dexar de ser famoso, segun estos pastores nos han contado estra-  
ñezas,

ñezas ansí del muerto pastor, como de la pastora omicida. Así me lo parece a mi, respondió Viualdo, y no digo yo hazer tardãça de vn dia, pero de quatro la hiziera a trueco de verle. Preguntoles don Quixote, que era lo que auian oydo de Marcela, y de Grisostomo. El caminante, dixo, que aquella madrugada auian entrado con aquellos pastores, y que por auerles visto en aquel tan triste traje, les auian preguntado la ocasion porque yua de aquella manera, que vno dellos se lo contò. Contando la estrañeza, y hermosura, de vna pastora llamada Marcela, y los amores de muchos que la requestauan, con la muerte de aquel Grisostomo, a cuyo entierro yua. Finalmente, el contò todo lo que Pedro a don Quixote auia contado. Cessò esta platica, y començò otra. Preguntando el que se llamaua Viualdo, a don Quixote, que era la ocasion que le mouia a andar armado de aquella manera por tierra tã pacifica? A lo qual, respondió don Quixote: La profesion de mi exercicio, no consiente, ni permite que yo ande de otra manera: El buen passò, el regalo, y el reposo, alla se inuentò para los blandos correfanos: mas el trabajo, la inquietud, y las armas, solo se inuentarò, è hizieron, para aquellos que el mundo llama caualeros andantes, de los quales, yo aũque indigno, soy el menor de todos. A penas le oyeron esto, quando todos le tuuieron por loco. Y por aueriguarlo mas, y ver que genero de locura era el suyo, le tornò a preguntar Viualdo, que que queria dezir caualeros andantes? No han vuestras mercedes leydo, respondió don Quixote, los anales è historias de Inglaterra, donde le tratan las famosas fazañas del Rey  
A. turo,

## *Segunda parte de don*

Arturo, que continuamente en nuestro Romance Castellano llamamos el Rey Artus, de quien es tradicion antigua, y comun en todo aquel Reyno de la gran Bretaña, que este Rey no murio, sino que por arte de encantamento se conuirtio en cueruo, y que andando los tiempos ha de boluer a reynar, y a cobrar su Reyno, y cetro. A cuya causa, no se pro-uarà que desde aquel tiempo a este, aya ningun Ingles muerto cueruo alguno. Pues en tiempo deste buen Rey, fue instituyda aquella famosa orden de caualleria, de los caualleros de la tabla Redonda, y passaron sin faltar vn punto, los amores que alli se cuentan, de don Lançarote del Lago, con la Reyna Ginebra, siendo medianera dellos, y sabidora, aquella tan honrada dueña Quintañona, de donde nacio aquel tan sabido romance, y tan decantado en nuestra España: De nunca fuera cauallero de damas tan bien seruido, como fuera Lançarote quando de Bertaña vino. Con aquel progreso tan dulce, y tan suaue, de sus amorosos, y fuertes fechos. Pues desde entóces de mano en mano fue aquella orden de caualleria, estendiendose, y dilatandose por muchas, y diuersas partes del mundo. Y en ella fueron famosos, y conocidos por sus fechos, el valiente Amadis de Gaula, con todos sus hijos, y nietos, hasta la quinta generacion, y el valeroso Felixmarte de Hircania, y el nunca como se deue alabado Tirante el Blanco, y casi que en nuestros dias, vimos, y comunicamos, y oymos al inuencible, y valeroso cauallero don Belianis de Grecia. Esto pues señores, es ser cauallero andante, y la que he dicho, es la orden

Ren de su caualleria. En la qual, como otra vez he dicho, yo aunque pecador, he hecho profission, y lo mesmo que professaron los caualleros referidos professo yo. Y assi me voy por estas solledades, y despoblados, buscando las auenturas, con animo deliberado, de ofrecer mi braço, y mi persona, a la mas peligrosa que la suerte me deparare, en ayuda de los flacos, y menesterosos. Por estas razones que dixo, acabaron de enterarse los caminantes, que era don Quixote falto de juyyo, y del genero de locura que lo señoreaua, de lo qual recibieron la mesma admiracion, que recibian todos aquellos que de nuevo venian en conocimiento della. Y Vivaldo, que era persona muy discreta, y de alegre condicion, por pasar sin pesadumbre el poco camino que dezian que les faltaua al llegar a la sierra del entierro, quiso darle ocasion a que passasse mas adelante con sus disparates. Y assi le dixo: Pareceme, or cauallero andante, que vuestra merced ha professado vna de las mas estrechas profissiones que ay en la tierra: y tengo para mi, que aun la de los frayles Cartuxos no es tan estrecha. Tan estrecha bien podia ser, respondió nuestro don Quixote: pero tan necessaria en el mundo, no estoy en dos dedos de ponello en duda. Porque si va a dezir verdad, no haze menos el soldado que pone en execucion lo que su Capitan le manda, que el mesmo Capitan que se lo ordena. Quiero dezir, que los religiosos, con toda paz y folsiego, piden al cielo el bien de la tierra: pero los soldados, y caualleros, ponemos en execucion lo que ellos pidén, desen.

## *Segunda parte de don*

tendiendola con el valor de nuestros braços, y filos de nuestras espadas. No debaxo de cubierta, fino al cielo abierto, puestos por blanco de los insufribles rayos del sol en el Verano, y de los erizados yelos del invierno. Assi, que fomos ministros de Dios en la tierra, y braços por quien se executa en ella su justicia. Y como las cosas de la guerra, y las a ellas tocantes, y concernientes, no se pueden poner en execucion, sino sudando, afanando, y trabajando, sigue se, que aquellos que la professan, tienen sin duda mayor trabajo q̄ aquellos que en sossegada paz, y reposo, estan rogando a Dios, fauorezca a los que poco pueden. No quiero yo dezir, ni me passa por pensamiento, que es tan buen estado el de cauallero andante, como el del encerrado religioso, solo quiero inferir por lo que yo padezco, que sin duda es mas trabajoso, y mas aporreado, y mas hambriento, y sediento, miserable, roto, y piojoso, porque no ay duda, sino que los caualleros andantes passados, passaron mucha mala ventura, en el discurso de su vida. Y si algunos subieron a ser Emperadores por el valor de su brazo, a fe que les costò buen porque de su sangre, y de su sudor: y q̄ si a los q̄ a tal grado subieron les faltaran encantadores, y sabios que los ayudaran, que ellos quedaran bien defraudados de sus desseos, y bien engañados de sus esperanças. De esse parecer estoy yo, replicò el caminante pero vna cosa entre otras muchas me parece muy mal de los caualleros andantes, y es: Que quando se ven en ocasion de acometer vna grãde, y peligrosa auétura, en que se vee manifesto peligro de perder la vida, nũca en aquel instante de acometella

tella se acuerdan de encomendarse a Dios, como cada Christiano está obligado à hazer en peligros semejantes, antes se encomiendan a sus damas, con tanta gana y deuocion, como si ellas fueran su Dios: cosa que me parece que huele algo a Gentilidad. Señor, respondió don Quixote; esso no puede ser menos en ninguna manera, y caeria en mal caso el cauallero andante que otra cosa hiziesse, que ya está en vso, y costumbre en la caualleria andantesca, que el cauallero andante, que al acometer algun gran fecho de armas, tuuiesse su señora delante, buelua a ella los ojos blanda, y amorosamente, como que le pide con ellos le fauorezca, y ampare en el dudoso trance que acomete. Y aun si nadie le oye, está obligado a dezir algunas palabras entre dientes, en que de todo coraçon se le encomiende. Y desto tenemos innumerables exemplos en las historias. Y no se ha de entender por esto, que han de dexar de encomendarse a Dios, que tiempo, y lugar les queda para hazerlo en el discurso de la obra. Con todo esso, replicò el caminante, me queda vn escrupulo, y es, que muchas vezes he leydo, que se trauan palabras entre dos andantes caualleros, y de vna en otra se les viene a encender la colera, y a boluer los caualllos, y tomar vna buena pieça del campo, y luego sin mas, ni mas, a todo el correr dellos, se bueluen a encontrar, y en mitad de la corrida se encomiendan a sus damas: y lo que suele suceder del encuentro, es, que el vno cae por las ancas del cauallo, pasado con la lança del contrario de parte a parte: y al otro le viene tambien, que a no tenerse a las cri-

## Segunda parte de don

nes del fuyo, no pudiera dexar de venir al suelo. Y no se yo, como el muerto tuuo lugar para encomendarse a Dios, en el discurso de esta tan acelerada obra. Mejor fuera, que las palabras que en la carrera gastò, encomendandose a su dama, las gastara en lo que deuia, y estaua obligado como Christiano. Quanto mas, que yo tengo para mi, que no todos los caualleros andantes, tienen damas a quien encomendarse, porque no todos son enamorados. Eſso no puede ser, respondió don Quixote: Digo, que no puede ser, que aya cauallero andante sin dama, porque tan proprio, y tan natural, les es a los tales ser enamorados, como al cielo tener estrellas. Y a buen seguro, que no se aya visto historia, donde se halle cauallero andante sin amores: y por el mismo caso que estuiesse sin ellos, no seria tenido por legitimo cauallero, sino por bastardo, y que entrò en la fortaleza de la caualleria dicha, no por la puerta, sino por las bardas, como salteador, y ladron. Con todo esso, dixo el caminante, me parece (si mal no me acuerdo) auer leydo que don Galaor, hermano del valeroso Amadis de Gaula, nunca tuuo dama señalada a quien pudiesse encomendarse: y con todo esto, no fue tenido en menos, y fue vn muy valiente, y famoso cauallero. A lo qual, respondió nuestro don Quixote: Señor, vna golondrina sola no haze Verano. Quanto mas, que yo se que de secreto estaua esse cauallero muy bien enamorado: fuera que aquello de querer a todas bien, quantas bien le parecian, era condicion natural, a quien no podía yr a la mano. Pero en resolución, averiguado está muy bien, que el  
tenia

tenia vna sola, a quien el auia hecho señora de su voluntad. a la qual se encomendaua muy a menudo, y muy secretamente, porque se preciò de secreto cauallero. Luego si es de essencia, que todo cauallero andante, aya de ser enamorado (dixo el caminante) bien se puede creer, que vuestra merced lo es, pues es de la profesion. Y si es que vuestra merced no se precia de ser tan secreto como don Galaor, con las veras que puedo, le suplico en nombre de toda esta compañía, y en el mio, nos diga el nombre, patria, calidad, y hermosura de su dama, que ella se tendria por dichosa, de que todo el mundo sepa, que es querida, y seruida, de vn tal cauallero como vuestra merced parece. Aqui dio vn gran suspiro don Quixote, y dixo: Yo no podre afirmar, si la dulce mi enemiga, gusta, o no, de que el mundo sepa que yo la siruo, solo se dezir (respondiendo a lo que con tanto comedimiento se me pide) que su nombre es Dulzinea, su patria el Toboso vn lugar de la Mancha su calidad por lo menos, ha de ser de Princesa, pues es Reyna, y señora mia. Su hermosura sobrehumana, pues en ella se vienen à hazer verdaderos todos los imposibles, y quimericos atributos de belleza, que los Poetas dan a sus damas. Que sus cabellos son oro, su frente campos Eliseos, sus cejas arcos del cielo: sus ojos soles, sus mexillas rosas, sus labios corales: perlas sus dientes aluaastro su cuello: marmol su pecho, marfil sus manos: su blancura nieue: y las partes q̄ a la vista humana encubrio la honestidad, son tales, segun yo pienso, y entiendo, que solo la discreta consideracion puede encarecerla, y no cõpar-

## Segunda parte de don

rañas. El linaje, prosapia, y alcurnia, querriamos saber, replicò Viualdo. A lo qual, respondió don Quixote: No es de los antiguos Curcios, Gayos, y Cipiones Romanos; ni de los modernos Colonas, y Ursinos: ni de los Moncadas, y Requesenes de Cataluña: ni menos de los Rebellas, y Villanovas de Valencia: Palafóxes, Nuças, Rocabertis, Corellas, Lunas, Alagones, Vrrreas, Fozes, y Gurreas de Aragon. Cerdas, Manriques, Mendoças, y Guzmanes de Castilla: Alencastros, Pallas, y Meneses de Portugal: pero es de los del Toboso de la Mancha, linaje aunque moderno, tal que puede dar generoso principio a las mas ilustres familias de los venideros siglos: y no se me replique en esto, sino fuere con las condiciones que puso Cerbino, al pie del trofeo de las armas de Orlando, que dezia: Nadie las mueua, que estar no pueda con Roldan a prueua. Aunque el mio es de los Cachopines de Laredo. Respondio el caminante: No le osarè yo poner con el del Toboso de la Mancha: puesto que para dezir verdad, semejante apellido, hasta aora no ha llegado a mis oydos. Como esso no aura llegado, replicò don Quixote. Con gran atencion yuan escuchando todos los demas la platica de los dos: y aun hasta los mesmos cabreros, y pastores, conocieron la demasiada falta de juyzio de nuestro don Quixote. Solo Sancho Pança pensaua que quãto suamo dezia era verdad, sabiendo el quien era, y auriendole conocido desde su nacimiento. Y en lo que dudaua algo, era en creer aquello de la linda Dulzinea del Toboso, porque nunca tal nombre, ni tal Princesa, auia llegado jamas a su noticia,

aun,

aunque vivia tan cerca del Toboso. En estas platicar y uan, quando vieron que por la quiebra que dos altas montañas hazian, baxauan hasta veynete pastores, todos con pellicos de negra lana vestidos, y coronados con guirnaldas, que a lo que despues parecio, era qual de Texo, y qual de Cipres. Entre seys dellos traian vnas andas, cubiertas de mucha diversidad de flores, y de ramos. Lo qual visto por vno de los cabreros, dixo: Aquellos que alli vienen, son los que traen el cuerpo de Grisostomo, y el pie de aquella montaña, es el lugar donde el mandò que le enterrassen. Por esto se dieron priessa a llegar, y fue a tiempo, que ya los que venian, auian puesto las andas en el suelo: y quatro dellos con agudos picos estauan cauando la sepultura, a vn lado de vna dura peña. Recibieronse los vnos, y los otros cortesmente. Y luego don Quixote, y los que con el venian, se pusieron a mirar las andas, y en ellas vieron cubierto de flores vn cuerpo muerto, vestido como pastor, de edad al parecer de treinta años: y aunque muerto, mostraua que vino auia sido de rostro hermoso, y de disposion gallarda. Al rededor del, tenia en las mesmas andas algunos libros, y muchos papeles abiertos, y cerrados. Y assi los que esto mirauan, como los que abrian la sepultura, y todos los demas que alli auia, guardauan vn maravilloso silencio. Hasta que vno de los que al muerto truxeron, dixo a otro: Mirá bien Ambrosio, si es este el lugar que Grisostomo dixo. Ya quereis que tan puntualmente se cumpla lo que dexò mandado en su testamento? Este es, respondio Ambrosio, que muchas vezes en el me contò mi desdichado amigo, la his-

## Segunda parte de don

toria de su desuétura. Allí me dixo el, que vio la vez primera, a aquella enemiga mortal del linaje humano: y allí fue tambien, dondè la primera vez le declaró su pensamiento, tan honesto, como enainorado: y allí fue la vltima vez, donde Marcela le acabò de desengañar, y desdenar, de suerte que puso fin a la tragedia de su miserable vida. Y aqui en memoria de tantas desdichas, quiso el que le depositassen en las entrañas del eterno oluido. Y boluiendose a don Quixote, y a los caminantes, profiguio, diziendo: Este cuerpo señores, que con piadosos ojos estais mirando, fue depositario de vn alma, en quien el cielo puso infinita parte de sus riquezas: Esse es el cuerpo de Grisostomo, que fue vnico en el ingenio; solo en la cortesia, estremo en la gentileza, Fenix en la amistad, magnifico sin tassa, graue sin presuncion, alegre sin baxeza, y finalmente primero en todo lo que es ser bueno, y sin segundo, en todo lo q̄ fue ser desdichado. Quiso bien, fue aborrecido, adoro, fue desdeñado, rogò a vna fiera, importunò a vn marmol, corrio iras el viento, dio voces a la soledad, siruio a la ingratitude, de quien alcançò por premio, ser despojos de la muerte, en la mitad de la carrera de su vida. A la qual dio fin vna pastora, a quien el procuraua eternizar, para que viuiera en la memoria de las gentes: qual lo pudieran mostrar bien estos papeles que estais mirando. Si el no me huiera mandado que los entregara al fuego, en auiendo entregado su cuerpo a la tierra. De mayor rigor, y crueldad vfareis vos con ellos, dixo Vivaldo, que su mesmo dueño: pues no es justo, ni acertado, que se cumpla la voluntad de quien lo que ordena va fuera de todo

todo razonable discurso. Y no le tuuiera bueno Augusto Cesar, si consintiera que se pusiera en execucion, lo que el diuino Mantuano dexó en su testamento mandado. Ansi, que señor Ambrosio, ya que deis el cuerpo de vuestro amigo a la tierra, no querais dar sus escritos al oluido, que si el ordenò como agraviado, no es bien que vos cumplais como indiscreto. Antes hazed, dando la vida a estos papeles, q̄ la tenga siempre la crueldad de Marcela, para que sirua de exemplo en los tiempos que estan por venir a los viuientes, para que se aparten, y huyan de caer en semejantes despeñaderos: que ya se yo, y los que aquí venimos, la historia deste vuestro enamorado, y desesperado amigo: y sabemos la amistad vuestra, y la ocasion de su muerte, y lo que dexò mandado al acabar de la vida: de la qual lamentable historia, se puede sacar, quanto aya sido la crueldad de Marcela, el amor de Grisostomo, la fè de la amistad vuestra, con el paradero que tienen los que a rienda suelta corren por la senda que el desuariado amor delante de los ojos les pone. Anoche supimos la muerte de Grisostomo, y que en este lugar auia de ser enterrado, y así de curiosidad, y de lastima, dexamos nuestro derecho viaje, y acordamos de venir a ver con los ojos lo que tanto nos auia lastimado en oyllo. Y en pago desta lastima, y del desseo que en nosotros nacio de remedialla si pudieramos, te rogamos, o discreto Ambrosio: alomenos, yo te lo suplico de mi parte, que dexádo de abraçar estos papeles, me dexes llevar algunos de ellos. Y sin aguardar que el pastor respondiessse, alargò la mano, y tomò algunos de los que mas cerca

## Segunda parte de don

estauan, viendo lo qual Ambrosio dixo: Por cortésia, consentirè que os quedeis señor con los que ya aueis tomado, pero pensar que dexarè de abrigar los que quedan, es pensamiento vano. Viualdo, que desseaua ver lo que los papeles dezian, abrio luego el vno dellos, y vio que tenia por titulo: Cancion desesperada. Oyolo Ambrosio, y dixo: Esse es el vltimo papel que escriuio el desdichado, y porque veais señor, en el termino que le tenian sus desuenturas, leelde de modo que seais oydo, que bien os darà lugar a ello, el que se tardare en abrir la sepultura. Esto hare yo de muy buena gana, dixo Viualdo: y como todos los circunstantes tenian el mesmo desseo, se le pusieron a la redonda, y el leyendo en voz clara, vio que así dezia.

*Cap XVIII. Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados successos.*

### CANCION DE GRISOSTOMO

**Y** A que quieres cruel que se publique  
De lengua en lengua, y de vna en otra gente,  
Del aspero rigor tuyo la fuerza:  
Harè que el mesmo infierno comunique  
Al triste pecho mio vn son doliente,  
Con que el vso comun de mi voz tuerça.  
Y al par de mi desseo que se esfuerça  
A dezir mi dolor, y tus hazañas,  
De la espantable voz yra el acento,  
Y en el mezcladas por mayor tormento  
Pedagos de las miseradas entrañas.

*Escu 23*

Escucha pues y presta atento oydo,  
No al concertado son, sino al ruydo,  
Que de lo hondo de mi amargo pecho,  
Lleuado de vn forçoso desuario,  
Por gusto mio, sale y tu despecho.  
El rigor del Leon, del Lobo fiero,  
El temeroso aullido, el siluo horrendo  
De escaiosa serpiente, el espantable:  
Balando de algun monstruo, el agorero,  
Graznar de la corneja, y el estruendo  
Del viento contrastado en mar instable.  
Del ya vencido toro, el implacable  
Bramido, y de la viuda rortolilla  
El sensible arrullar, el triste canto  
del embidiado bubo con el llanto  
De toda la infernal negra quadrilla.  
Salgan con la doliente anima fuera,  
Mezclados en vn son de tal manera,  
Que se confundan los sentidos todos,  
Pues la pena cruel que en mi se balla,  
Para con elle pide nueuos modos.  
De tanta confusion, no las arenas  
Del padre Tajo, oyran los tristes ecos,  
Ni del famoso Betis las oliuas:  
Que alli se esparçiran mis duras penas  
En altos riscos, y en profundos huecos,  
Con muerta lengua, y con palabras viuas.  
O ya en escûros valles, o en esquiuas  
54 Playas, desfundas de contrato humano,  
O a donde el sol jamas mostrò su lumbre,  
O entre la venenosa muchedumbre  
De sicras, que alimenta el libro llano.

## Segunda parte de don

Que puesto que en los paramos desiertos,  
Los ecos roncós de mi mal inciertos  
Suenen con tu rigor tan sin segundo,  
Por privilegio de mis cortos hados,  
Sevan llevados por el ancho mundo.  
Mata vn desden, atierra la paciencia,  
O verdadera, o falsa vna sospecha,  
Matan los zelos con rigor mas fuerte:  
Desconcierta la vida larga ausencia,  
Contra vn temor de olvido no aprovecha  
Firme esperanza de dicha suerte.  
En todo ay cuenta inevitable muerte,  
Mas yo (milagro nunca visto) vivo  
Zeloso, ausente, desdenado y cierto,  
De las sospechas que me tienen muerto,  
Y en el olvido en quien mi fuego avivo.  
Y entre tantos tormentos, nunca alcanza  
Mi vista a ver en sombra a la esperanza,  
No yo desesperado la procuro,  
Antes por estremarme en mi querella,  
Estar sin ella eternamente juro.  
Puede se por ventura en vn instante  
Esperar y temer? o es bien hazello,  
Siendo las causas del temor mas ciertas?  
Tengo si el duro zelo està delante  
De cerrar estos ojos? si he de vello  
Por mil heridas, en el alma abiertas?  
Quien no abra de par en par las puertas  
A la desconfianza quando mira  
Descubierto el desden? y las sospechas,  
(O amarga conversion) verdades hechas,  
Y la limpia verdad, buelta en mentira?

O en el Reyno de amor, fieros tyranos  
 Zelos, ponedme vn hierro en estas manos,  
 Dame desde vn torcida soga,  
 Más ay de mi, que con cruel vitoria  
 Vuestra memoria el sufrimiento ahoga.  
 Yo muero en fin, y porque nunca espere  
 Buen successo en la muerte, ni en la vida,  
 Pertinax estarè en mi fantasia:  
 Dirè que va acertado el que bien quiere,  
 Y que es mas libre el alma mas rendida.  
 A la de amor antigua tyrania.  
 Dirè que la enemiga siempre mia  
 Hermosa el alma, como el cuerpo tiene,  
 y que su oluido de mi culpa nace,  
 Y que en fè de los males que nos haze  
 Amor su Imperio en justa paz mantiene.  
 Y con esta opinion, y vn duro lazo,  
 Acelerando el miserable plazo,  
 A que me han conduxido sus desdenes,  
 Ofrecerè a los vientos cuerpo y alma,  
 Sin lauro, o palma, de futuros bienes.  
 Tu que con tantas sinrazones muestras  
 La razon que me fuerça a que la haga,  
 A la cansada vida que aborrezco:  
 Pues ya ves que te da notorias muestras,  
 Esta del coraçon profunda llaga,  
 De como alegre a tu rigor me ofrezco.  
 Si por dicha conoces que merezco,  
 Que el cielo claro de tus bellos ojos,  
 En mi muerte se turbe, no lo hagas,  
 Que no quiero que en nada satisfagas,  
 Al darte de mi alma los despojos.

Antes

## Segunda parte de don

Antes con risa en la ocasion funesta,  
Descubre que el fin mio, fue tu fiesta,  
Mas gran simpleza es auisarte desto,  
Pues se que esta tu gloria conocida,  
En que mi vida llegue al fin tan presto.  
Venga, que es tiempo ya del hondo abismo  
Tantalo con su sed, Sifiso venga  
Con el peso terrible de su canto.  
Ticio traya su buytre, y ansi mismo  
Con su rueda Egion no se desenga,  
Ni las hermanas que trabajan tanto.  
Y todos juntos, su mortal quebranto  
Trasladen en mi pecho, y en voz baxa,  
(Si ya a vn desesperado son denidas)  
Cantem obsequias tristes doloridas  
Al cuerpo, a quien se niegue aun la mortaja.  
Y el portero infernal de los tres rostros,  
Con otras mil quimeras, y mil monstros  
Lleuen el doloroso contrapunto,  
Que otra pompa mejor no me parece,  
Que la merece vn amador difunto.  
Cancion desesperada, no te quexes,  
Quando mi triste compania dexes,  
Antes pues que la causa do naciste,  
Con mi desdicha aumentas su ventura,  
Aun en la sepultura no estes triste.

**B**ien les parecio a los que escuchado auian la can-  
ció de Grisostomo, puesto que el q̄ la leyo, dixo,  
que no le parecia q̄ conformaua con la relacion q̄ el  
auia oydo del recato, y bondad de Marcela, porque  
en ella se quexaua Grisostomo de zelos, sospechas,  
y de

y de ausencia, todo en perjuyzio del buen credito, y buena fama de Marcela. A lo qual respondio Ambrosio (como aquel que sabia bien los mas escondidos pensamientos de su amigo): Para que señor os satisfagais de su duda, es bien que sepais, que quando este desdichado escriuio esta cancion, estava ausente de Marcela, de quien el se auia ausentado por su voluntad, por ver si vsaua con el la ausencia de sus ordinarios fueros. Y como al enamorado ausente, no ay cosa que no le fatigue, ni temor que no le de alcance: assi le fatigauan a Grisostomo los zelos imaginados, y las sospechas temidas, como si fueran verdaderas. Y con esto queda en su punto, la verdad que la fama pregona de la bondad de Marcela: la qual, fuera de ser cruel, y vn poco arrogante, y vn mucho desdenosa: la mesma embidia, ni deue, ni puede ponerle falta alguna. Assi es la verdad, respondio Vivaldo: y queriendo leer otro papel de los que auia reseruado del fuego, lo estoruò vna maravillosa vision (que tal parecia ella) que improvisamente se les ofrecio a los ojos, y fue, que por cima de la peña, donde se cauaua la sepultura, parecio la pastora Marcela, tan hermosa que passaua a su fama su hermosura. Los que hasta entonces no la auian visto, la mirauan con admiracion, y silencio: y los q̄ ya estauan acostumbrados a verla, no quedaron menos suspensós que los que nunca la auian visto. Mas apenas la huuo visto Ambrosio, quando con muestras de animo indignado, le dixo: Vienes a ver por ventura, o fiero basilisco destas montañas, si con tu presencia vierté sangre las heridas deste miserable, a que tu crueldad quitò la vida? O vienes a vsarte

en las

## *Segunda parte de don*

en las crueles hazañas de tu condicion? O aver desde esta altura, como otro despiadado Nero, el incendio de su abrazada Roma? O a pisar arrogante este desdichado cadaver, como la ingrata hija al de su padre Tarquino? Dinos presto a lo que vienes, o q̄ es aquello de que mas gustas, que por saber yo, que los pensamientos de Grisostomo, jamas dexaron de obedecerte en vida, harè que aun el muerto te obedezcan los de todos aquellos que se llamaron sus amigos? No vengo, o Ambrosio, a ninguna cosa de las que has dicho, respondió Marcela, sino a boluer por mi misma, y a dar a entender, quan fuera de razon van todos aquellos q̄ de sus penas, y de la muerte de Grisostomo me culpan: y assi ruego a todos los que aqui estais, me esteis atentos, que no serà menester mucho tiempo, ni gastar muchas palabras, para persuadir vna verdad a los discretos. Hizome el cielo, segun vosotros dezis, hermosa, y de tal manera, que sin ser poderosos a otra cosa, a que me ameis os mueue mi hermosura. Y por el amor que me mostrais, dezis y aun quereis que estè yo obligada a amaros. Yo conozco con el natural entendimiento que Dios me ha dado, que todo lo hermoso es amable: mas no alcanço, que por razon de ser amado, estè obligado lo que es amado por hermoso, a amar a quien le ama. Y mas, que podria acontecer, q̄ el amador de lo hermoso fuesse feo: y sièdo lo feo digno de ser aborrecido, cae muy mal el dezir: Quierote por hermosa, hañme de amar aunq̄ sea feo. Pero puesto caso que corran igualmète las hermosuras, no por esso han de correr iguales los deseos, que no todas hermosuras enamoran, q̄ algunas  
ale,

alegran la vista, y no rinden la voluntad. Que si todas las bellezas enamorassen, y rindiesen, seria vn andar las voluntades confusas, y descaminadas, sin saber en qual auian de parar. Porque siendo infinitos los sujetos hermosos, infinitos auian de ser los desseos. Y segun yo he oydo dezir, el verdadero amor no se diuide, y ha de ser voluntario, y no forzoso. Siendo esto assi, como yo creo que lo es, porque quereis que rinda mi voluntad por fuerza, obligada no mas, de que dezis que me quereis bien? Si no dezidme, si como el cielo me hizo hermosa, me hiziera fea, fuera justo que me quexara de vosotros porque no me amauades? Quanto mas, que ancis de considerar, que yo no escogi la hermosura que tengo, que tal qual es, el cielo me la dio de gracia, sin yo pedilla ni escogella. Y assi como la vida ora no me rece ser culpada por la ponçoña que tiene, puesto que con ella mata, por auerlela dado naturaleza: tan poco yo merezco ser reprehendida por ser hermosa, que la hermosura en la muger honesta, es como el fuego apartado, o como la espada aguda, que ni e. quemá, ni ella corta a quien a ellos no se acerca. La honra, y las virtudes, son adornos del alma, sin las quales el cuerpo aunque lo sea, no deue de parecer hermoso. Pues si la honestidad, es vna de las virtudes que al cuerpo, y alma mas adornan, y hermosean, porque la ha de perder la que es amada por hermosa, por corresponder a la intencion de aquel que por solo su gusto, con todas sus fuerzas, e industrias, procura que la pierda? Yo nací libre, y para poder viuir libre, escogi la soledad de los campos. Los arboles destas montañas son mi compañía,  
las

## Segunda parte de don

las claras aguas de estos arroyos mis espejos: con los árboles, y con las aguas, comunico mis pensamientos, y hermosura. Fuego soy apartado, y espada puesta lexos. A los que he enamorado con la vista, he desengañado con las palabras. Y si los de estos se sustentan con esperanças, no auiedo yo dado alguno a Grisostomo, ni a otro alguno: el fin de ninguno dellos, bié se puede dezir, que antes le mato su porfia que mi crueldad. Y si se me haze cargo, que eran honestos sus pensamientos, y que por esto estaua obligada a corresponder a ellos: digo, que quando en esse mismo lugar, donde agora se caua su sepultura, me descubrió la bondad de su intencion, le dixeyo, que la mia era viuir en perpetua soledad, y de q̄ sola la tierra gozasse el fruto de mi recogimiento, y los despojos de mi hermosura. y si el con todo este desengaño, quiso porfiar contra la esperança, y navegar contra el viento, que mucho que se anegasse en la mitad del golfo de su desatino? Si yo le entretuiera, fuera falsa, si le contentara, hiziera contra mi mejor intencion, y profupuesto. Porhò desengañado, desesperò sin ser aborrecido: mirad agora, si será razón, que de su pena se me de a mi la culpa? Querece el engañado, desesperese aquel a quien le faltaron las prometidas esperanças, confiesse el que yo llamare, vsanese el que yo admitiere: pero no me lame cruel, ni homicida, aquella a quien yo no prometo, engaño, llamo, ni admito. El cielo aun hasta agora no ha querido que yo ame por destino: y el pensar que tengo de amar por eleccion, es escusado. Este general desengaño, sirua a cada vno de los q̄ me solicitan de su particular prouecho: y entiendase  
de aqui

de aquí adelãte, q̄ si alguno por mi muriere, no muere de zeloso, ni desdichado, porq̄ quié a nadie quiere, a ninguno deue dar zelos, q̄ los desengaños no se han de tomar en cuenta de desdenes. El que me llama fiera, y basilisco, dexeme como cosa perjudicial y mala: el que me llama ingrata, no me sirua: el q̄ des conocida, no me conozca: quien cruel, no me siga: q̄ esta fiera, este basilisco, esta ingrata, esta cruel, y esta desconocida, ni los buscarà, seruirà, conocerà, ni seguirà en ninguna manera. Que si a Grisostomo matò su impaciencia, y arrojado desseo, porq̄ se ha de culpar mi honesto proceder, y recato? Si yo cóseruo mi limpieza con la cópañia de los arboles, porq̄ ha de querer q̄ la pierda, el q̄ quiere q̄ la tenga con los hombres? Yo como sabeis, tengo riquezas propias, y no codicio las agenas: Tengo libre condicion, y no gusto de sujerarme: ni quiero, ni aborrezco a nadie. No engaño a este, ni solicito aq̄l, ni burlo con vno, ni me entretengo con el otro. La conuersaciõ honesta de las zagalas destas aldeas, y el cuydado de mis cabras me entretiene. Tienen mis desseos por termino estas montañas y si de aqui salen, es a contéplar la hermosura del cielo, passos có q̄ camina el alma a su morada primera. Y en diziendo esto, sin querer oyr respuesta alguna, boluio las espaldas, y se entrò por lo mas cerrado de vn monte q̄ alli cerca estana, dexãdo admirados tanto de su discrecion, como de su hermosura, a todos los q̄ alli estauan. Y algunos dieron muestras (de aquellos q̄ de la poderosa flecha de los rayos de sus bellos ojos estauan heridos) de quererla seguir, sin aprouecharse del manifiesto desengaño q̄ auian oydo. Lo qual visto por don Quixote, pare-

## *Segunda parte de don*

ciendole que allí venia bien vsar de su caualleria, socorriendo a las donzellas menesterosas. Puesta la mano en el puño de su espada, en altas, è inteligibles voces, dixo: Ninguna persona de qualquier estado, y cõdicion q̃ sea, se atreua a seguir a la hermosa Marcela, lo pena de caer en la furiosa indignacion mia. Ella ha mostrado con claras, y suficientes razones, la poca, o ninguna culpa q̃ ha tenido en la muerte de Grisotomo, y quã agenaviue de cõdescender cõ los deffcos de ninguno de sus amâtes: a cuya causa, es justo q̃ en lugar de ser seguida, y perseguida, sea hõrada, y estimada de todos los buenos del mundo, pues muestra q̃ en el, ella es sola la que cõ tan honesta intencion viue. O ya que fuesse por las amenazas de don Quixote, o porq̃ Ambrosio les dixo, que concluyessen con lo que a su buen amigo deuián, ninguno de los pastores se moviò, ni apartò de allí, hasta q̃ acabada la sepultura, y abrasados los papeles de Grisotomo, pusierõ su cuerpo en ella, no sin muchas lagrimas de los circunstantes. Cerraron la sepultura con vna gruessa peña, en tãto que se acabaua vna losa, q̃ segũ Ambrosio dixo pensaua mandar hazer, cõ vn epitafio q̃ auia de dezir desta manera.

*Y Aze aqui de vn amador  
El misero cuerpo elado,  
Que fue pastor de ganado,  
Perdido por desamor:  
Murio a manos del rigor  
De vna esquina hermosa ingrãta,  
Con quien su Imperio dilata  
La tirania de amor.*

Lue-

**L**Vego esparzieron por cima de la sepultura muchas flores, y ramos: y dando todos el pesame a su amigo Ambrosio, se despidieron del. Lo mismo hizieron Viualdo, y su compañero, y don Quixote se despidio de sus huespedes, y de los caminantes, los quales le rogaron se viniessse con ellos a Sevilla, por ser lugar tan acomodado a hallar aventuras, que en cada calle, y tras cada esquina se ofrecen mas que en otro alguno. Don Quixote les agradecio el aviso, y el animo que mostrauan de hazerle merced, y dixo, que por entonces no queria, ni devia yr a Sevilla, hasta que huuiessse despojado todas aquellas sierras de ladrones Malandrines, de quien era fama que todas estauan llenas. Viendo su buena determinacion. no quisieron los caminantes importunarle mas, sino tornandose a despedir de nuevo le dexaró, y prosiguieron su camino: en el qual no les faltó de q̄ tratar, assi de la historia de Marcela, y Crisostomo, como de las locuras de don Quixote. El qual determinó de yr a buscar a la pastora Marcela, y ofrecerle todo lo que el podia en su seruicio. Mas no le auino como el pensaua, segun se cuenta en el discurso desta verdadera historia,

dando aqui fin la segunda parte.

(?)

# TERCERA PARTE DEL INGENIOSO hidalgo don Quixote de la Mancha.

*Cap. XV. Donde se cuenta la desgraciada auentura que se topó don Quixote, en topár con vnos desalmados lanqueses.*



**V**ENTA El sabio Cide Hamete Venengeli, que así como don Quixote se despidió de sus huéspedes, y de todos los que se hallaron al entierro del pastor Grisostomo: él y su escudero, se entró por el mismo bosque, donde vieron que se auia entado la pastora Marcela. Y auiendo andado mas de dos horas por él, buscádola por todas partes sin poder hallarla, vinieron a parar a vn prado lleno de fresca yerua, junto del qual corria vn arroyo apazible, y fresco: tanto que combidó, y forçó a pasar allí las horas de la siesta, que rigurosamente comenzaua ya a entrar. Apearonse don Quixote, y Sanchito, y dexando al jumento, y a Rozinante a sus anchuras pacer de la mucha yerua que allí auia, dieron saca a las alforjas, y sin cerimonia alguna, en buena paz, y compañía, amo, y moço comieron lo que en ellas hallaron. No se auia curado Sanchito de  
echar

echar sueltas a Rozinante, seguro de que le conocia por tan manso, y tan poco rijofo, que todas las yeguas de la dehesa de Cordoua no le hizieran tomar mal sinestro. Ordenò pues la suerte, y el diablo que no todas vezes duerme, que andauan por aquel valle paciendò vna manada de hacas Galicianas, de vnos harrieros Gallegos. De los quales es costùbre festejar có su requa en lugares y sitios de yerua y agua. Y aquel donde acertò a hallarse don Quixote, era muy a proposito de los Gallegos. Sucedió pues, que a Rozinante le vino en desseo de refocilar se con las señoras facas. y saliendo assi como las olio de su natura el passo, y costumbre, sin pedir licentia su dueño, tomò vn trocico algo picadillo, y se fue a comunicar su necesidad con ellas. Mas ellas, que a lo que parecio, deuián de tener mas gana de pacer que de al, recibieronle con las herraduras, y con los diédos de tal manera, que a poco espacio se le rompieron las cinchas, y quedò sin silla en pelotà. Pero lo que el deñio mas de sentir fue, que viédo los harrieros la fuerça que a sus yeguas se les hazia, acudieron con estacas, y tantos palos le dieron, que le derribaron mal parado en el suelo. Ya en esto don Quixote, y sancho (que la paliza de Rozinante auian visto) llegauan huyendo. Y dixo don Quixote a Sancho. A lo que yo veo amigo Sancho, estos no son caualleros, sino gente loez, y de baxa ralea. Digolo porque bien me puedes ayudar a tomar la deuida végança, del agrauio que delante de nùestros ojos se le a hecho a Rozinante. Que diablos de vengança hemos de tomar, respondió Sancho, si estos son mas de veinte, y nosotros no mas de dos, y aun quiça

H. n. o. s. o.

### *Tercera parte de don*

nosotros, sino vno y medio. Yo valgo por ciento replicó don Quixote, y sin hazer mas discursos echó mano a su espada, y arremetió a los Gallegos, y lo mesmo hizo Sancho Pança, incitado, y mouido del exemplo de su amo. Y a las primeras, dio don Quixote vna cuchillada a vno, que le abrió vn sayo de cuero de que venia vestido, con gran parte de la espalda. Los Gallegos que se vieron maltratar de aquellos dos hombres solos, siendo ellos tantos, acudieron a sus estacas, y cogiendo a los dos en medio, començaron a menudear sobre ellos con grande hahinco, y vehemencia. Verdad es, que al legüdo toque, dieron con Sancho en el suelo, y lo mesmo le auino a don Quixote, sin que le valiesse su detreza, y buen animo. Y quiso su ventura, que viniesse a caer a los pies de Rozinante, que aun no se auia leuantado: donde se echa de ver, la furia con que machacan estacas, puestas en manos rusticas, y enojadas. Viendo pues los Gallegos el mal recado que auian hecho, con la mayor presteza que pudieron cargaron su requa, y siguieron su camino, dexando a los dos auentureros de mala traça, y de peor talante. El primero que se refintio, fue Sancho Pança, y hallandose junto a su señor, con voz enferma, y lastimada dixo: Señor don Quixote? a señor don Quixote? Que quieres Sancho hermano, respondió don Quixote, con el mesmo tono afeminado, y doliente que Sancho. Querria si fuesse posible, respondió Sancho Pança, que vuestra merced me diessé dos tragos de aquella beuida del feo Blas, si es que la tiene vuestra merced ay a mano, quizá será de prouecho para los quebrantamientos de

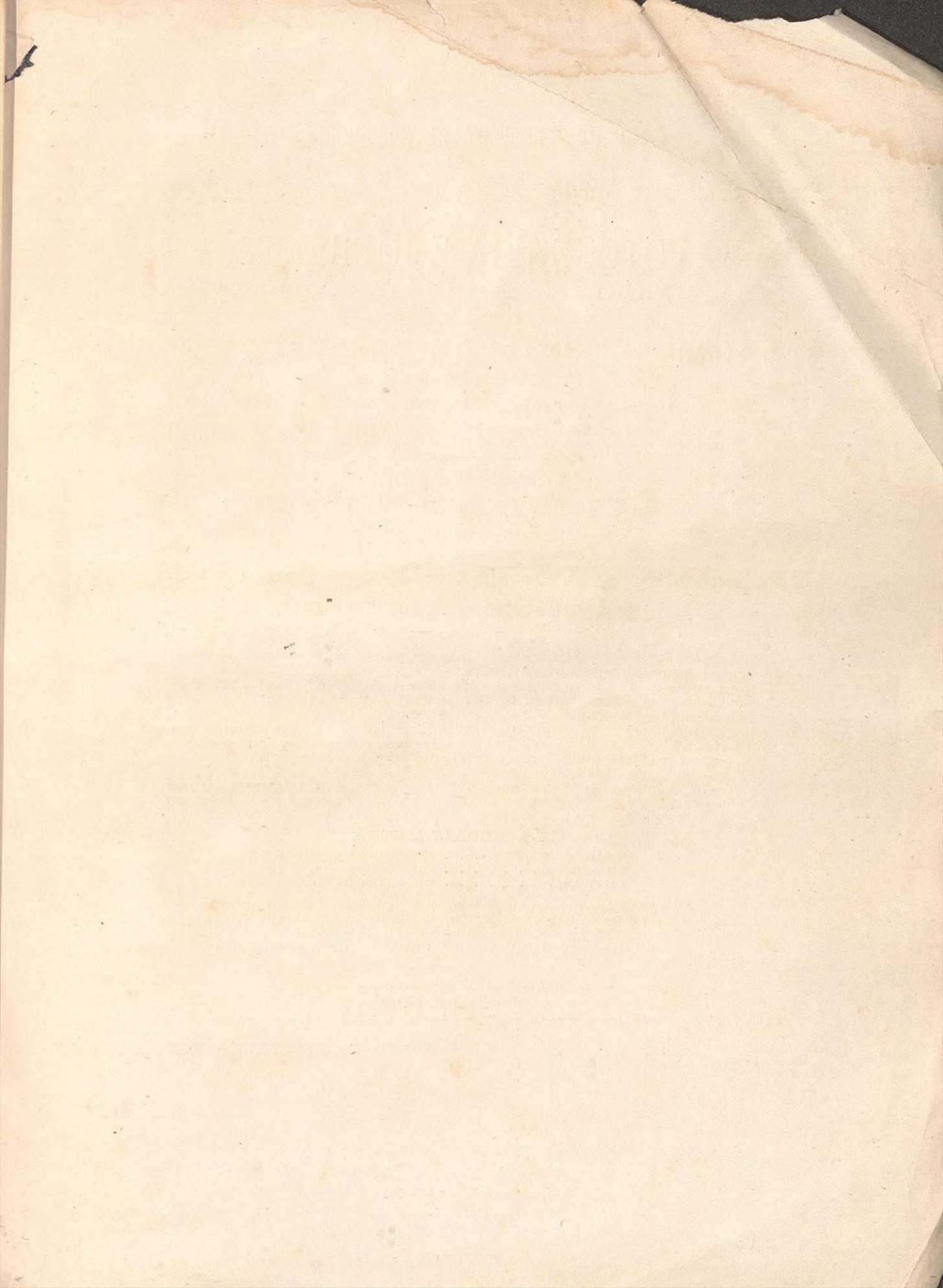
huc;

huesos, como lo es para las heridas. Pues a ternela yo aqui, desgraciado yo, que nos faltaua, respondió don Quixote: Mas yo te juro Sancho Pança a fè de cauallero andante, que antes que passen dos dias (si la fortuna no ordena otra cosa) la tengo de tener en mi poder, o mal me han de andar las manos. Pues en quantos le parece a vuestra merced que podremos mouer los pies, replicò Sancho Pança. De mi se dezir (dixo el molido cauallero don Quixote) que no sabre poner termino a estos dias: Mas yo me tengo la culpa de todo, que no auia de poner mano a la espada, contra hombres que no fuessen armados caualleros como yo. Y asì creo, que en pena de auer passado las leyes de la caualleria, ha permitido el Dios de las batallas, que se me diese este castigo. Por lo qual Sancho Pança, conuiene que estes aduertido en esto que aora te dire, porque importa mucho a la salud de entrambos, y es, que quando veas que semejante canalla nos haze algun agrauio, no aguardes a que yo ponga mano al espada para ellos, porque no lo hare en ninguna manera, sino pon tu mano a tu espada, y castigalos muy a tu sabor, que si en su ayuda, y defensa, acudieren caualleros, yo te sabre defender, y ofendellos con todo mi poder, que ya auras visto por mil señales, y experiencias hasis a donde se estiende el valor de este mi fuerte brazo. Tal quedò de arrogante el pobre señor, con el vencimiento del valiente Vizcayno. Mas no le parecio tambien a Saancho Pança, el auiso de su amo, que dexasse de responder, diziendo: Señor, yo soy hõbre pacifico, manso, sossegado, y se dissimular

### *Tercera parte de don*

qualquiera injuria, porque tengo muger y hijos que sustentar, y criar. Afsi, que seale a vuestra merced tambien auiso (pues no puede ser mandato) que en ninguna manera pondre mano a la espada, ni contra villano, ni contra cauallero. Y que desde aqui, para delante de Dios, perdono quãtos agrauios me hã hecho, y han de hazer: ora me los aya hecho, o haga o aya de hazer persona alia, o baxa, rico, o pobre: hidalgo, o pechero. sin eceptar estado, ni condicion alguna. Lo qual oydo por su amo, le respondio. Quietiera tener aliento, para poder hablar vn poco descansado, y que el dolor que tengo en esta costilla se aplacara, tanto quanto, para darte a entender Pança, en el error en que estàs. Ven aca pecador, si el viento de la fortuna hasta aora tan contrario, en nuestro favor se buelue, lleuandonos las velas del desseo, para que seguramente, y sin contraste alguna tomemos puerto en alguna de las Insulas que te tẽgo prometida: que seria de ti, si ganandola yo, te hiziesse señor della, pues lo vendras a impossibilitar por no ser cauallero, ni quererlo ser, ni tener valor, ni intencion de vengar tus injurias, y defender tu señorio. Porque has de saber, que en los Reynos, y prouincias nueuamente conquistados; nunca estã tan quietos los animos de sus naturales, ni tan de parte del nueuo señor, que no se tengan temor de que han de hazer alguna nouedad, para alterar de nueuo las cosas, y boluer como dizen, a prouar ventura. Y afsi es menester, que el nueuo possessor tenga entendimiento para saberse gouernar, y valor para ofender, y defenderse, en qualquiera acontecimiento. En este q̃ aora nos ha acontecido, respondio Sãcho,

qui-



17585

## CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

---

LA PRESENTE EDICION, REPRODUCIDA IDÉNTICA Y FIELMENTE

POR LA

# FOTOGRAFÍA É IMPRENTA

DE LA PRIMERA QUE DIÓ Á LUZ EN 1605 EL INMORTAL CERVANTES

- y de la cual solo se conocen dos ejemplares, propiedad de

LA ACADEMIA ESPAÑOLA Y LA BIBLIOTECA NACIONAL,

CONSTARÁ

de 1248 páginas, fotografiadas é impresas

CON TODO LUJO, QUE FORMARÁN DOS VOLÚMENES (1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> parte.)

---

SE PUBLICARÁ

## UNA ENTREGA MENSUAL

de 48 páginas.—Toda la obra 26 Entregas.

---

PRECIO DE CADA ENTREGA EN MADRID Y PROVINCIAS

20 Rs. vn. (5 Pesetas.)—En el extranjero, 6 Francos.

---

Se pagará una entrega adelantada, á cuyo fin la primera entrega se hará en dos repartos, que solo constarán de 24 páginas.

Al final de cada tomo recibirán los suscritores, como regalo, los apéndices de notas y aclaraciones escritas por el Excmo. Sr. D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

La asociacion propagadora de la primera edicion del QUIJOTE, deseando que esta obra importantísima, que varias corporaciones literarias han tenido el sentimiento de no poder realizar por falta de medios, pueda llevarse á término, confia en la cooperacion de cuantas personas se interesen por el concepto literario y artístico de España.

A este fin ha acordado lo siguiente:

«Tendrán ingreso en la Asociacion cuantos procuren la propagacion de ejemplares y se recompensará su celo con una medalla conmemorativa de la obra, en la que se grabará el nombre del asociado.

### LA MEDALLA SERÁ

DE METAL BLANCO. . . . . Por cada tres ejemplares.  
DE BRONCE. . . . . Por cada diez id.  
DE PLATA. . . . . Por cada veinte id.

Acompaña á esta Obra un Apéndice de notas y aclaraciones sobre el QUIJOTE escritas por dicho Sr. HARTZENBUSCH, DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, y dos portadas en colores que serán la expresion del mayor adelanto alcanzado por la Imprenta en la época actual.

---

Cada trimestre se publicará (gratis para los suscritores) un

### BOLETIN DEL QUIJOTE

con los escritos que sobre esta obra se publiquen en la prensa y las listas de asociados y suscritores, etc.

---

Imp. de Ramirez y C.<sup>ª</sup>—1874.